

El proyecto algorítmico y la inducción del sujeto del inconsciente

Marcos Meloni

Pero si bien la máquina no piensa, está claro que nosotros mismos tampoco pensamos en el momento en que hacemos una operación. Seguimos exactamente los mismos mecanismos que la máquina. Aquí lo importante es percatarse de que la cadena de combinaciones posibles del encuentro puede ser estudiada como tal, como un orden que subsiste en su rigor, independientemente de toda subjetividad. (Lacan, 1955).

El año pasado, el 17 de Abril de 2024, en el MALBA (Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires) tuvo lugar la conferencia “Inteligencia artificial generativa: un crimen contra la condición humana”. Al frente de la presentación estaba el filósofo francés Eric Sadin quien viene investigando rigurosamente los alcances del impacto de la inteligencia artificial generativa en diversos niveles de la condición humana y su entorno, es decir, a nivel de la subjetividad, de la división del trabajo, de la transformación de los cuerpos, del derecho y la política, de la economía, del impacto medioambiental, etc. Su postura es un intento de alertar sobre la inminente transformación de lo que hasta hoy conocemos como “lo propiamente humano”. La hipótesis que subyace a varias de sus obras (“la siliconización del mundo”, “La vida espectral”, “La humanidad aumentada”) refiere que asistimos a un tiempo histórico, un cambio de paradigma radical que reconfigura no sólo la relación del sujeto con el saber sino la estructura del saber mismo y por ende de la verdad. Asistimos a una época en donde el proyecto civilizatorio a gran escala responde a la “algoritmización de la vida” en su más íntimos niveles (E. Sadin, 2018), configuración de un tiempo espacio cuyos efectos a nivel de la realidad se pronuncian como un horizonte abierto. La capacidad de la IA (inteligencia artificial) para comandar y asistir a los humanos en la toma de decisiones en sus actividades cotidianas, en sus instancias de aprendizaje y creatividad es cada vez más grande y crece de manera acelerada y exponencial. Podemos situar el nacimiento de la cibernética como uno de los sucesos que dieron lugar a su prematuro desarrollo mediando los años 50’ de la mano de Robert Wiener, su mentor, quien estableció un sistema que se autorregulaba por la vía de mecanismos de retroalimentación continua, los cuales podían ser descritos formalmente sobre una base lógico-matemática. (Gabriela Rodríguez, 2009)

Era también por aquellos años que el epistemólogo Alexandre Koyre (1957) situaba el inicio de la ciencia moderna, entre otros aspectos, a partir de la geometrización y matematización del espacio, estableciendo que dicha transformación constituye el pasaje del espacio concreto aristotélico (conjunto de « lugares ») al espacio abstracto de la geometría euclidiana.

En esta dirección cabe considerar a quienes insisten hoy en denominar esta era con el nombre de “Tecnoceno”, época que pone de relieve la mutación de las facultades humanas y sus entornos en intersección del hombre con la tecnología (F. Dutra, 2022). Pero en aquella conferencia Eric Sadin va más lejos, dicha instancia no solo supone una modificación en la episteme y la producción de saber de la época sino también el pasaje de la idea de un ejercicio del poder articulado por los estados nación en la administración y organización de la vida a través de la biopolítica, a una nueva etapa ligada al tecnopoder como resultado del desplazamiento del poder desde los estados nación a la esfera de las corporaciones multinacionales vinculadas al campo de la tecnología. Basta recordar las imágenes televisadas en directo para todo el mundo de la ceremonia de asunción a la presidencia de Donald Trump en los Estados Unidos, (ceremonia a la que fueron invitados los principales referentes de las compañías tecnológicas más importantes del planeta Meta, Amazon, Google y Nvidia) para tener una pista congruente de esta tesis.

En tales circunstancias resulta evidente la configuración de un nuevo orden mundial no solo en términos de la distribución del poder sino también de las condiciones de producción de subjetividad. Por esta razón cabe la pregunta respecto de cuál puede ser el lugar del psicoanálisis como tratamiento que da respuesta al padecimiento psíquico en torno a coordenadas socio históricas en donde el impacto de las nuevas tecnologías inciden a nivel de la dimensión del sujeto y por ende en la articulación de la instancia del inconsciente.

Jaques Lacan (1966) plantea la relación entre ciencia y psicoanálisis a partir de una consideración de suma importancia, el psicoanálisis trabaja y opera con el sujeto efecto de la presencia del discurso de la ciencia, entendiendo la ciencia como una modalidad determinada de operar con el saber. Más precisamente dirá que esta maniobra de la ciencia respecto del saber tiene como incidencia la forclusión de la verdad, esto es, la ciencia opera con la exactitud, la adecuación a la cosa, entre lo que la cosa es y lo que se dice que es. Bajo esta modalidad no se permite que la verdad subjetiva del científico cumpla papel alguno en sus afirmaciones. (A. Eidelsztein, 2008)

¿Qué maniobra caracteriza al psicoanálisis respecto del campo del saber establecido así por la ciencia? Restituir la función de la verdad en el campo del saber.

Cabría establecer específicamente cuales son los aspectos y propiedades que hacen al saber de la ciencia en la modernidad, dado que guarda profundas diferencias con la concepción de ciencia de otros períodos históricos, pero no nos adentraremos allí más que para situar la importancia de la relación del psicoanálisis con la ciencia moderna. Es bajo estas condiciones, en el contexto de un proyecto civilizatorio de la magnitud que plantea la aparición de la IA y la algoritmización de la vida, que vemos la insistencia del avance del saber algorítmico en el campo de la verdad, haciendo un taponamiento activo de la hiancia propia que las contingencias de las experiencias vitales particulares pueden inscribir en un

universo de discurso que tiende a lo hegemónico. Así, el tecnopoder actúa prescribiendo y delimitando activamente campos de sentido, semánticos, gramaticales y sintácticos en beneficio de la construcción de un saber totalizante. Articulando y circunscribiendo constelaciones de objetos, deseos y tendencias sutilmente direccionadas, estableciendo la corrección y facilitación de contenidos, gustos y tendencias. Maniobrando sobre la información y actuando sobre las esferas del arte y la creatividad, sirviéndose de una base de datos que se actualiza recursivamente a los fines de “guiar” de manera personalizada con sus “beneficios” la actividad humana hasta en su más mínima expresión.

Una política del inequívoco, de lo congruente, de la recursividad por sobre la contingencia, de la indiferenciación y lo hegemónico, del dato y la exactitud, de un saber soberano que se extiende como un nuevo dios en la tierra. Podemos establecer y conjeturar que esta maniobra sobre el saber no solo es un intento de hegemonizar la verdad, conquistarla y por ende suturar su función en el campo del discurso sino que también, como contrapartida, imposibilita la emergencia del sujeto del inconsciente como efecto colateral de la función de la verdad.

Jaques Lacan (1964) planteaba la inducción significativa como aquella condición que no pone en juego la función de afanisis en el sujeto, función que permitiría la interrogación de los significantes del Otro petrificando al sujeto en el campo del saber.

Las preguntas que subyacen a este pequeño e insuficiente acercamiento respecto de las derivas y efectos del tecnopoder en el campo del sujeto del inconsciente son muchas, algunas inevitablemente remiten a si bajo estas coordenadas no asistimos a la estasis del individuo autónomo (podríamos decir autómatas), una aventura de lo uno como indivisible, y como tal, un saber cerrado sobre sí mismo, capaz de nutrirse de los intervalos que lo dinamizan y que clausura a su paso.

Michel Foucault (1976) en su “Historia de la sexualidad”, en los árboles de sus desarrollos en torno a la biopolítica, sostenía que:

el honor político del psicoanálisis -o al menos de lo que hubo en él de más coherentes haber sospechado (y esto desde su nacimiento, es decir, desde su línea de ruptura con la neuropsiquiatría de la degeneración) lo que podía haber de irreparablemente proliferante en esos mecanismos de poder que pretendían controlar y administrar lo cotidiano de la sexualidad: de ahí el esfuerzo freudiano [...] para poner la ley como principio de la sexualidad -la ley de la alianza, la consanguinidad prohibida, del Padre-Soberano, en suma para convocar en torno al deseo todo el antiguo orden del poder. (P. 181)

En nuestros días diríamos, suscribiendo la propuesta foucaultiana, que una vez más el honor político del psicoanálisis reside en sostener una posición ética que contrarreste en

este caso los efectos del tecnopoder en función de la apuesta, cada vez, al sujeto del inconsciente, restituyendo el lugar de la verdad en el campo del saber.

Referencias bibliográficas:

Dutra, F. (2021). *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Buenos Aires: Taurus.

Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan Vol. 1*. Buenos Aires: Letra Viva.

Foucault, M. (2009). *Historia de la sexualidad, Vol. 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Koyre, A. (1994). *Pensar la ciencia. De la influencia de los conceptos filosóficos en la evolución de las teorías científicas*. Barcelona: Paidós.

Lacan, J. (2008). *Escritos, Tomo II: La ciencia y la verdad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (1964). *El seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.

Lacan, J. (1955, 22 de junio). *Psicoanálisis y cibernética o de la naturaleza del lenguaje*. [Conferencia].

Rodríguez, G. (2009). *Lacan, el inconsciente, la máquina y la cibernética*. – Asociación de Psicoanálisis de La Plata.

Sadin, E. (2017). *La humanidad aumentada: la administración digital del mundo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.

Sadin, E. (2018). *La siliconización del mundo: la irresistible expansión del liberalismo digital*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.